

Hola a todos,

Ya habréis visto que las notas están colgadas. Aquí os dejo el feedback de la última PEC para que podáis comparar en detalle vuestro trabajo con lo ahí indicado. Os recuerdo que debéis tener también en cuenta los aspectos formales, tal y como he explicado en los feedback anteriores.

Un cordial saludo,  
Belén

En la PEC 4 os hemos propuesto hacer un comentario de dos fragmentos de texto ciertamente alejados en el tiempo.

Por una parte, hemos presentado el filósofo de origen irlandés George Berkeley (1685-1753) quien, a través de su obra traducida del inglés *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* (1710/1992), nos relata su particular visión sobre la temática que está contenida en el título, siendo este autor uno de los exponentes del empirismo británico –junto con John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776)– desarrollado durante la etapa filosófica de la psicología.

Por otra parte, trasladándonos a una etapa histórica más reciente, hemos expuesto una pequeña parte de libro *Objetos con mente* (1991) escrito por Ángel Rivière (1949-2000), catedrático de psicología cognitiva entre los años 1990 y 2000 en la Universidad Autónoma de Madrid.

Si bien ambos autores se adentran en la explicación del funcionamiento mental, lo hacen desde prismas diferentes. Así, Berkeley (1710/1992) nos habla de una mente encargada de percibir los objetos del conocimiento:

«que éstos son, o ideas que de hecho están impresas en los sentidos, o ideas que son percibidas cuando fijamos la atención en las pasiones y operaciones de la mente, o, por último, ideas que se forman con la ayuda de la memoria y de la imaginación y que resultan de componer, dividir, o, simplemente, representar aquellas otras que originalmente fueron percibidas de la manera antes dicha»

Mientras que Rivière (1991) por su parte, concibe la mente «como sistema de conocimiento».

En todo caso, podríamos entrever una cierta similitud entre el proceso de *percibir* descrito por Berkeley y el *procesamiento de la información* que llega a la mente descrita por Rivière y, por extensión, por la psicología cognitiva desarrollada a finales del siglo XX.

Otro punto de convergencia entre el empirismo británico y la psicología cognitiva se situaría en la idea defendida por ambos autores sobre una mente que existe independientemente de los estímulos que percibe. Sin embargo, mientras Berkeley, como empirista, apostaría por una observación introspectiva de los objetos de conocimiento, Rivière (1991), en cambio, no vería con buenos ojos esta propuesta, como él mismo afirma en su texto al referirse a la psicología cognitiva:

«A diferencia de la vieja psicología introspectiva de comienzos de este siglo (...) ha abandonado, en gran parte, la vieja ilusión de que es posible hacer ciencia a base de "hablar directamente con ella" sin intermediarios, por acceso introspectivo»

Tal y como explican Pedraja, Romero y Marín (2008), la mente de la que se ocupa la psicología mentalista preconductista, es de tipo fenoménico, es decir, tal y como la experimentamos, y asimilable a la conciencia, siendo accesible a la

introspección. En cambio, para la psicología cognitiva la mente es considerada como un sistema de cómputo que implica una serie de operaciones que sólo pueden estudiarse a partir de la conducta observable, lo que conlleva la imposibilidad de aplicar una metodología introspectiva. En este procesamiento de la información además, nos encontramos con un sujeto perceptivamente activo, como también defiende Berkeley (1710/1992) en su texto cuando argumenta que: «Este ser perceptivo y activo es lo que llamo *mente, espíritu, alma o yo*»

Asimismo, mientras el conductismo ortodoxo intentó una reducción de lo mental a una conducta descrita por aspectos inmersos en el mundo físico, como por ejemplo el movimiento, la psicología cognitiva postuló la existencia de una *intencionalidad* en las representaciones mentales, de forma que «Pensar, creer, desear, es siempre pensar, creer y desear **alguna cosa**» (Pedraja, Romero y Marín, 2008, p. 28).

Otro punto de contraste importante entre el empirismo de origen británico –y más concretamente entre las doctrinas expuestas por Berkeley– y la psicología cognitiva, lo podemos encontrar en los debates sobre las relaciones que se pueden establecer entre cuerpo y mente, los cuales hemos podido estudiar en la lectura de Hergenhahn (2001) que os propusimos en la primera unidad temática del curso. En este sentido, podemos establecer una diferencia fundamental entre el pensamiento de los dos autores que nos ocupan; así, mientras Berkeley apela a la existencia de una única sustancia de carácter inmaterial –la mente–, de las palabras de Rivière se puede desprender una clara distinción entre la parte orgánica y la parte psíquica del individuo. En el primer caso podríamos hablar entonces de un monismo idealista, que contrastaría con el dualismo cognitivista. Ciertamente, el dualismo defendido desde posiciones cognitivistas, no es exactamente el mismo que fue propuesto por Descartes unos siglos antes, como nos argumenta Leahey (2005):

«Desde los tiempos de Descartes, el misterio de la mente residía en su carácter no-físico, dando lugar al irresoluble problema de la interacción: ¿cómo puede una mente no-física interactuar causalmente con un cuerpo físico? (...) El concepto de información permitió a los psicólogos respetar la naturaleza no-física del pensamiento (...) La información es real, pero no es algo físico (...) Del mismo modo, el funcionamiento físico de un ordenador está controlado por la información contenida en el programa que se ejecuta en él, pero el programa no es ninguna alma substancial. La concepción de la mente en términos de información permitió que los psicólogos tuviesen una especie de dualismo mente-cuerpo que escapaba a los límites del conductismo fisicalista» (p. 392).

No debemos perder de vista sin embargo, que a pesar de las diferencias, así como las similitudes, que hemos ido exponiendo a lo largo de este trabajo, hay una temática común a los dos fragmentos de texto que os hemos propuesto analizar y comentar, que no es otra que comprender los principios subyacentes al conocimiento humano. Así, si retomamos el debate que generamos en la segunda PEC del curso, alrededor de la implicación de las tesis darwinistas en la forma de entender la naturaleza humana, y las aplicamos al pensamiento de autores como Berkeley, podemos concluir que se dan discrepancias significativas. Si las doctrinas evolucionistas defendidas por autores como Spencer (1865) apostaban por establecer que la naturaleza humana sería un producto de la evolución y la adaptación al medio, Berkeley, en cambio, no trata de comprender la mente desde una perspectiva biológica, sino que pretende llegar a determinar aquello esencial en la forma que tiene de adquirir el conocimiento. Es importante tener en cuenta

que el idealismo que subyace al pensamiento berkeliano, por definición, se encontraría en oposición al materialismo que contiene la propuesta evolucionista, mientras que las ideas que se pueden desprender del abordaje objetivo de la mente que propone el cognitivismo de Rivière, podría estar más en consonancia con los planteamientos evolucionistas, estableciendo una mente «(...) que concibe como sistema de conocimiento» (Rivière, 1991).

Podemos deducir entonces, que el pensamiento berkeliano, desde su posición idealista –opuesta al materialismo– construye su objeto de estudio a medida que lo va explorando por vía introspectiva, mientras que las diferentes doctrinas cognitivistas, partiendo de unas estructuras fisiológicas que acompañan al individuo de forma natural –innata si se quiere– va adquiriendo el conocimiento del mundo que le rodea a través de la mutua interacción y retroalimentación.

Es factible presuponer que, tanto el empirismo de origen británico, como la psicología de tipo cognitivo, a pesar del tiempo que transcurre entre ambas corrientes de pensamiento, conciben un individuo que se desarrolla bajo una importante influencia del entorno cultural. En el caso del empirismo, su énfasis en la experiencia como fuente principal de la adquisición del conocimiento, deja patente la trascendental participación del medio cultural en las producciones de su mente. Por su parte, la psicología cognitiva que nos presenta Rivière, también es deudora de dicha influencia cultural aunque en un menor grado, ya que la mente del sujeto, desde esta perspectiva, llega a la vida con una provisión de los mecanismos que intervendrán en el procesamiento de la información que recibe del mundo que le rodea.

Finalmente, para cerrar el ciclo de reflexiones que os hemos ido proponiendo a lo largo de los cuatro trabajos que conforman la evaluación continuada del curso, apuntaremos que el contexto socio-histórico y cultural de los autores, o dicho de otro modo, su *Zeitgeist* particular, será decisivo en la determinación de la ruta que seguirá la psicología en su desarrollo como disciplina independiente. En el caso concreto de los personajes que hemos estudiado en esta última PEC, podemos entender que Berkeley se base en la especulación filosófica como medio para comprender el funcionamiento mental. De la misma forma, la psicología cognitiva que nos describe Rivière, se verá ciertamente influenciada por los avances que la cibernética experimentará en paralelo, además de la constatación de los puntos débiles que apuntaban otras teorías psicológicas previas a su desarrollo como por ejemplo el conductismo o la psicología mentalista originada a finales del siglo XIX, entre otros. En todo caso, como afirma el propio autor, el nuevo contexto acontecido, sobre todo, en las últimas décadas del pasado siglo, propició que varios miembros de la comunidad psicológica se pusieran manos a la obra para hacer de la psicología –cognitiva– «una ciencia objetiva de la mente» (Rivière, 1991).

## **Bibliografía**

- Berkeley, G. (1710/1992). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* (Trad. C. Mellizo). Madrid: Alianza Editorial.
- Hergenhann, B. R. (2001). *Introducción a la Historia de la Psicología*. Madrid: Paraninfo.
- Leahey, T. H. (2005). *Historia de la Psicología*. Madrid: Prentice Hall.
- Pedraja, M. J., Romero, A. y Marín, J. (2008). La psicología cognitiva. En M. Sáiz

(Ed.), *Història de la Psicologia*. Barcelona: FUOC.  
Rivière, A. (1991). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza Editorial.  
Spencer, H. (1855). The Principles of Psychology. En W.S. Sahakian (Ed.), *Historia de la psicología*, pp. 214-216 (Trad. F. González y R. Heller). México: Trillas.

# Ana Morales Rodríguez